

ESPECTACULOS

CRITICA DE TEATRO

La consagración de la pobreza

EDUARDO GUERRERO

En sus siete años, con seis montajes incluido éste, el Gran Circo Teatro ha demostrado ser uno de los colectivos chilenos de mayor creatividad y gracia para llevar a escena una propuesta teatral coherente con sus principios estéticos y en donde el espectáculo —en su más estricto sentido— se constituye en un desbordante juego de lenguajes teatrales al servicio de una idea o un texto.

Por lo mismo, independientemente de posibles excesos en la concepción escénica o tal vez de una necesidad de que el producto artístico tuviera más tiempo de elaboración antes del estreno definitivo, considero que lo prioritario es valorar, en su conjunto, esa osadía del grupo para incursionar en empresas que involucran un gran riesgo, fundamentalmente por los múltiples lenguajes de la puesta en escena y, sin duda, por la duración de más de tres horas de la obra, hecho poco usual en los escenarios chilenos. Al respecto, muchas veces hemos tenido que presenciar espectáculos de menos de una hora, que por su deficiente calidad se hacen eternos.

Por lo anteriormente señalado, el reconocimiento a la labor de Andrés Pérez no puede dejar de soslayarse, más aún si en

forma paralela ha estrenado dos obras que tienen tras de sí un acucioso trabajo (*El desquite* y *La consagración de la pobreza*). Para el mencionado director, discípulo de la escuela de Ariane Mnouchkine, la representación posee una especial magia y encanto que pasa, en lo esencial, por el despliegue de los actores a través del espacio escénico, estableciéndose de inmediato una relación muy dinámica con el público asistente. Detrás de este continuo ir y venir, y dentro de la diversidad de acciones y situaciones dramáticas, se manifiesta una rigurosa preparación por parte del actor, el cual es un acróbata que genera lenguajes expresivos a través de su cuerpo.

Payasos de circo pobre

En lo específico, *La consagración de la pobreza* es la historia de Trúbico (Ricardo Gallardo) y de Salustio (Sebastián Vila), dos payasos de circo pobre, compadres por añadidura y amantes de una misma mujer, Estubigia (Roxana Campos). De esta manera, estructurada en seis "chascarrros", (cuyos títulos son: *La tercera espera*, *Los maestrillos*, *Los crucifistas*, *El almacén*, *La Gloria*, *Zapatos para Estubigia*, *Un caballo como pocos*), el texto se mueve den-

tro de un tono popular, festivo, con un cierto folclorismo y en donde la temática de la pobreza es como el telón de fondo de este friso de una realidad nacional.

Otros elementos que apoyan la referencia temática y que permiten que el montaje la vaya profundizando, son la permanente presencia de lo circense, con zancos, fuego, humo, malabarismos, rutinas de payasos; el humor que a veces, a causa de los problemas de los personajes, tiene un carácter de paliativo para enfrentar las dificultades; la obsesión de lo sexual, manifestada en el decir y en el hacer; y signos de lo popular, entre los cuales el apego al vino es motivo de indudable importancia: como lo menciona uno de los compadres, "pobres, pero borrachos".

Desborde de creatividad

En términos globales, a pesar de la extensión del montaje y de la posibilidad de apretar aún más algunas escenas, *La consagración de la pobreza* es un espectáculo reconfortante, con un desborde de creatividad e imaginación y con la contribución significativa de los lenguajes de la teatralidad. Así, la presencia de los tres músicos que llevan la batuta de una sinfo-

nía escénica; el colorido del vestuario y de la escenografía; la importancia de la propuesta coreográfica, acentuando la solidaridad entre quienes viven una pobreza material, aunque no espiritual y; finalmente, el aporte del gran número de actores, en papeles de mayor o menor trascendencia, pero con una clara conciencia de profesionalismo y de rigor para asumir una tarea con implícitos escollos en función de lo que ocurre en escena.

Después de tres años sin estrenar, reaparece el Gran Circo Teatro en los escenarios capitalinos. En esta oportunidad, en un anfiteatro que por su entorno y características permite darle un especial sello a una obra que no sólo consagra la pobreza sino que, más que nada, a un escritor ya ausente.

De Alfonso Alcalde. Gran Circo Teatro. Con Roxana Campos, Sebastián Vila, Ricardo Gallardo, Rosa Ramírez y elenco. Dirección: Andrés Pérez. Escenografía: Ray Gravel. Vestuario: Maite Lobos y Queno Delgado. Iluminación: Luis Reinoso. Músicos: Jorge Lobos y Camilo Araya. 220 minutos (con intermedio). Anfiteatro Griego. Parque Juan XXIII (Grecia con Juan Moya).